



Capítulo 379: Islas Encadenadas



En la vasta oscuridad vacía, miríadas de estrellas lejanas brillaban con una luz etérea. La vista del cielo nocturno era ilimitada y descarnada, llena de promesas y misterio.

Encima había otro cielo. Este azul y brillante, lleno de luz solar y vientos suaves. Nubes blancas fluían a través de él, contando historias encantadoras con sus movimientos y formas.

Entre el cielo brillante y el cielo oscuro, una isla flotaba en el aire. Estaba rodeada de pedazos de roca y mampostería antigua que llevaban libremente, su superficie inundada por el suave resplandor del sol, su vientre velado por una oscuridad impenetrable.

Varias cadenas gigantescas se extendían lejos de la isla, agrietándose atronadoramente mientras subía y bajaba lentamente.

El estrépito del hierro era casi lo suficientemente fuerte como para ahogar la voz de Sunny... casi.

"... ¡Argh! ¡Cae muerto, bastardo! ¡Maldito seas! ¡Mierda!"

Sunny tenía una buena razón para estar gritando un sangriento asesinato, porque estaba a segundos de ser devorado vivo.

Cerca del borde de la isla voladora, donde el bosque que cubría su superficie daba paso a una estrecha extensión de hierba irregular, una enorme bestia parecida a un lobo intentaba tragárselo entero.

La Criatura de la Pesadilla era del tamaño de un pequeño camión, con un pelaje tan duro como un alambre de acero y un hocico largo y aterrador. Sus mandíbulas eran lo suficientemente anchas como para morder a un humano por la mitad, y lo suficientemente fuertes como para aplastar huesos y armaduras hasta convertirlas en polvo.

En ese momento, esas mandíbulas intentaban cerrarse sobre Sunny, y lo único que se lo impedía eran sus manos: sostenía la mandíbula superior de la bestia con una y la mandíbula inferior con otra, tratando con todas sus fuerzas de mantenerlas abiertas.

Sus músculos se sentían como si estuvieran a punto de explotar.





La abominación también estaba tratando de morder al odioso humano con todo su tremendo poder, pero por el momento, ninguno de ellos podía dominar al otro.

Sin embargo, era solo cuestión de tiempo.

Sunny estaba quemando su esencia para aumentar su fuerza física, y esas reservas no eran infinitas. Cuando el pozo del poder se secara, perdería esta contienda.

'No es bueno...'

Habían pasado unos dos meses desde que había elegido venir a este lugar, y ahora, Sunny comenzaba a dudar seriamente de su decisión.

¿Por qué no fue a Bastión? Estaría sano y salvo detrás de sus muros ahora mismo. Tal vez incluso en el abrazo de una hermosa...

Como si tratara de añadir sal a la herida, la Criatura de la Pesadilla interrumpió su pensamiento emitiendo un gruñido ensordecedor y redoblando sus esfuerzos para devorarlo. Sunny sintió que un viento pútrido le rozaba la cara e hizo una mueca miserable. El hedor que salía de las fauces de la bestia era insoportable.

'Sólo... no fintas...'

Le temblaban las manos y los terribles colmillos de la bestia estaban unos centímetros más cerca de hundirse en su carne. Sunny apretó los dientes y luego gritó:

"¡Santo! ¡Un poco de ayuda aquí, maldita sea!

Pero el demonio taciturno no se veía por ninguna parte. Estaba a un par de cientos de metros de distancia, de pie en lo alto de una colina baja.

Sunny gimió y trató de apartar las fauces de la abominación, pero fue inútil. La maldita criatura era demasiado fuerte...

Unos segundos después, sin embargo, algo siseó más allá de sus hombros, y dos amenazantes flechas negras se hundieron en los ojos salvajes de la bestia. Llegaron casi simultáneamente.

'¡Gracias!'

Aprovechando el estremecimiento momentáneo que recorrió el cuerpo del lobo, Sunny empujó las mandíbulas hacia los lados, permitió que se cerraran con un fuerte crujido y vertió toda la esencia que pudo en un lanzamiento vicioso.

El enorme cuerpo de la Criatura de la Pesadilla voló para siempre diez metros y se estrelló contra el tronco de un antiguo roble, atravesándolo y convirtiéndolo en astillas.

Sunny cayó de rodillas y respiró tembloroso. Luego, rápidamente miró hacia atrás.





A lo lejos, una elegante silueta oscura se perfilaba contra el cielo brillante. Saint sostenía un poderoso arco de la Memoria en sus manos, sus extremidades hechas de cuerno y madera negra pulida. Dos ojos de rubí ardían detrás de la visera de su casco, y una gema de coral carmesí estaba engastada en el centro de su coraza de obsidiana.

'Buenas tomas...'

Sin embargo, no podría ayudarlo más, al menos no durante una docena de segundos. Sunny estaba bastante segura de que la Sombra había gastado todas sus flechas mientras luchaban con la manada, y ahora, tenía que despedirlas y convocarlas de nuevo.

Al menos el líder de los lobos monstruosos ahora estaba ciego... probablemente. No es que fuera a detener al bastardo.

La Criatura de la Pesadilla ya se estaba levantando del suelo, aullando furiosamente.

'Maldito seas...'

Jadeando, Sunny se arrastró unos pasos y recogió el fragmento de medianoche. El austero tachi era tan agudo y mortal como siempre...

El problema era que la última abominación que quedaba era claramente del Rango Caído, por lo que la espada incondicional estaba teniendo problemas para atravesar su piel.

Aun así, Sunny tuvo que trabajar con lo que tenía.

Asegurándose de que el sol estaba detrás de él, se puso de pie y se apoyó en su espada, observando cansadamente cómo la enorme bestia giraba su fea cabeza y se enfrentaba a él.

El espantoso lobo bajó su hocico hasta el suelo y luego gruñó con rabia asesina. Pedazos de saliva salieron volando de sus fauces y cayeron al suelo. Luego, empujando con sus poderosas patas traseras, la Criatura de la Pesadilla se abalanzó sobre Sunny.

Cubriendo la distancia entre ellos en un momento, la bestia trajo sus terribles mandíbulas sobre el pequeño humano una vez más... y mordió el vacío.

En el lugar donde Sunny estaba hace un momento, ahora no había nada más que aire, luz... y sombras.

Apareciendo desde la propia sombra de la Criatura de la Pesadilla, Sunny se zambulló entre sus patas traseras y empujó el Fragmento de Medianoche hacia arriba, apuntando al suave vientre de la temible bestia. El tachi perforó la pálida piel sin mucho problema y se hundió en la carne de la abominación.





A medida que la sangre caía al suelo, la criatura se tambaleó y cayó. Un gemido bajo escapó de su boca.

Muy pronto, todo había terminado.

Al caer al suelo completamente exhausto, Sunny trató de recuperar el aliento y escuchó el silencio. Pronto, escuchó el dulce sonido del Hechizo susurrando:

[Has matado a un Monstruo Caído, Lobo Temible.]

[... Tu sombra se hace más fuerte.]

